Lección VIII
El cuidado de la creación

"Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en Edén,
Para que lo labrara y lo guardase", le dio hogar precioso;
Lo hizo mayordomo de la creación, para ejecutar el bien,
Para trabajar en su jardín y lo mantuviera hermoso.

Hoy como adventistas tenemos una gran tarea en el mundo,
Trabajar por el medio ambiente, aunque ya está corrompido;
Que aunque está en gran deterioro y en daño profundo…
Se nos pedirá cuenta de nuestra labor, si la hemos rehuido.

¿Cómo relacionarnos, con los problemas medioambientales?
¿Tendremos alguna responsabilidad en buscar soluciones?
¿Cómo iglesia tenemos alguna injerencia en corregir los males?
¿Tenemos algo que decir, sobre las ecológicas destrucciones?

La langosta termina en un plato, con una papa de queso,
Los restaurantes las tienen visibles, capturadas en un tanque;
El ecologista se queja y quiere revertir el criminal proceso,
Desearía llevarla al mar, más tiene con los comercios tranque.

Hay sitios web que se dedican a salvar las langostas,
No quieren que terminen en la mesa de los humanos;
¿Qué pasará si siguen, destruyendo corales y costas?
Tendremos solución como adventistas, sin ser profanos?

Si ya Jesús viene pronto, ¿esa debe ser nuestra preocupación?
¿No va a ser la Tierra toda destruida, para que perfecta se viera?
¿Cuán preocupados debemos estar por su inminente destrucción?
Si está dañada, ¿no será mejor que siga de esta manera?

"El día del Señor vendrá como ladrón" y los cielos desaparecerán luego,
Desaparecerán con gran estruendo y las ciudades serán destrozadas;
Los elementos por más fuertes que sean, serán destruidos por el fuego,
Y la tierra y todas sus magníficas obras, serán entonces quemadas.

Esta Tierra no durará para siempre, a destruirse está destinada,
Será destruida por Dios, quien promete hacerla nueva, diferente;
Habrá en ella cielos nuevos y una tierra nueva, para ser habitada,
Por los que la cuidaron bien, y no abusaron del medioambiente.

Pero cuidado de no hacer del cuidado ambiental un ídolo,
Cuidado de no convertir la Tierra, en un dios para adorarlo;
No podemos ser extremistas, o dejar que otro luche solo,
Adoremos al Creador, y el ambiente sano, debemos desearlo.

Fuimos creados a la imagen de Dios, esto los adventistas creemos,
Y que Dios nos considera en el mundo, sus administradores;
Para que de manera fiel y fructífera la Tierra gobernemos,
Y no seamos de ninguna manera partícipes, como destructores.

Los hombres han estado involucrados en actos delictivos,
Esta megalomaniaca tarea, por sus consecuencias, nos aterra;
Hay amenazas sobre el clima, y aumento de gases destructivos,
Y el efecto invernadero amenaza, los ecosistemas de la Tierra.

Los bosques americanos están dramáticamente amenazados,
Siendo ellos el pulmón del mundo, los productores de oxígeno;
La destrucción de la capa de ozono, nos tiene consternados,
Y el cáncer nos está arropando, como el más terrible patógeno.

La producción siempre creciente y el egoísmo humano son insaciables,
Son las causas reales, de esta desenfrenada carrera de agotamiento;
Queremos tener cada día más, y se agotan los recursos no renovables,
La avaricia y el consumo ilimitado, nos llevan al debilitamiento.

Los adventistas abogan por un estilo de vida, sencillo y saludable,
Donde no participa del consumismo desenfrenado, ni la intemperancia;
Reafirmamos la dignidad de la vida creada, obra inigualable,
Usamos correctamente los recursos del mundo, pero sin arrogancia.

"Del Señor es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan"
Y lo que disfrutamos, son verdaderos dones que se nos han concedido;
Nos convertimos en seres responsables, gentes que el mundo habilitan,
Mayordomos fieles, que el plan de Dios, siempre han comprendido.

La Biblia da consejos y directrices, para todos los que sean fieles,
Para aquel que en cada asunto de la vida, quiere ser obediente;
Los principios generales que enseña, son como dulces mieles,
Que hacen incluso se incluya, el tema del medioambiente.

Dios le entregó a Adán y a Eva el Edén, como un hermoso regalo,
El cual debían juntos: vigilar, guardar, preservar y proteger;
Recibió Adán el título de administrador, sin que existiera nada malo,
Mayordomo del ambiente puro, para que lo pudiera bien atender.

El mundo no estaba contaminado por el pecado, ni por otra cosa,
Estaba en su mayor esplendor, con toda su exuberante belleza;
Fue nombrado administrador del Edén y de la tierra hermosa,
Era responsable por mantener su ambiente, fue nombrado cabeza.

Los ojos del hombre, lamentablemente, nunca están satisfechos,
Cuando visualiza recursos explotables, hasta no agotarlos, no descansa;
El problema no es que se usen, para eso fueron por Dios hechos,
Es que la avaricia consume, quieren tener más y el pecado los alcanza.

El sábado es día para cesar de los negocios y de los recursos explotar,
Si todos reposaran en el día santo, se cumpliría su propósito;
Debe descansar el dueño de los recursos y el siervo, en su laborar,
Y cesar de la búsqueda de dinero, para ponerlos en mayor depósito.

La vida humana no debe estar enfocada en buscar más dinero,
Por eso el sábado es el día señalado por Dios para descansar,
Una séptima parte de la semana, se debe honrar a Dios primero,
Para reconocerlo como Hacedor, debe del trabajo, el hombre cesar.

Es el día para dejar de ganar posesiones y dominar el yo egoísta,
Es día para reconocer en la naturaleza, las mejores fragancias;
Con una mente llena de avaricia, es imposible ser altruista,
Pues incluso en el sábado, su mente idea como obtener ganancias.

Dios puso en las manos del hombre, una total administración,
Debía sojuzgar la tierra, y dominar sobre toda ella;
Pero no lo autorizó para destruirla o llevarla a la destrucción,
No tenía licencia de abusar de ella, sino mantenerla bella.

Dominar la tierra no implicaba una explotación violenta,
No era una autorización para que hubiera un vil saqueo;
Sojuzgarla y dominarla era darle, cuidado y no afrenta,
La humanidad tiene gran responsabilidad, en este trabajo feo.

"Aunque el pecado ha estropeado la obra de Dios perfecta",
Aun sus obras declaran la magnitud de su excelencia,
Todo tiene su utilidad, nada su propósito natural afecta,
Nada vive para sí, y todo vive para su mayor eficiencia.

Fue Cristo el que extendió los cielos y puso alegría en ellos,
Su mano colgó los mundos y en el campo modeló las flores;
Llenó el mundo de hermosura, y el aire de canticos bellos,
Y escribió en cada cosa creada, del Padre, sus grandes amores.

Cada pájaro o animal creado, sirve a otro con utilidad,
Ni una hoja del bosque o hierba, existe sin tener valor;
Las neblinas riegan la tierra con mucha efectividad,
Y el sol calienta y brinda su luz, con su poderoso calor.

Sin duda, el mundo a un materialismo insensato se aferra,
Y es también cierto, que Jesús viene pronto para destruir lo malo;
Pero no por esas verdades, tenemos derecho a contaminar la Tierra,
Es deber cuidar de la herencia, que Dios nos ofreció como regalo.

Hiram Rivera Méndez
18 de febrero de 2012
Toa Alta, Puerto Rico